

A whimsical illustration of a village scene. In the foreground, a stone path leads from the bottom center towards the houses. To the left of the path is a small wooden fence made of vertical posts. The houses are colorful: a tall blue house with a red roof and a balcony on the left; a peach-colored house with a red roof and blue shutters in the center; a blue stone-textured house with a red roof and flower boxes on the right; and a peach-colored house with a red roof and a small bell tower on the far right. The background features green trees and a blue sky with white clouds. The overall style is soft and painterly.

# Un milagro, de la noche a la mañana

Imágenes generadas con Canva  
Gianna Brusa und Layla Ramos



Dieses Bilderbuch ist die Bachelorarbeit von Gianna Brusa und Layla Ramos. Sie ist im Rahmen des Projektes "Plurilinguale Kompetenzen in der Bildungssprache" (PluS) der Pädagogischen Hochschule Luzern (PHLU), der Pädagogischen Hochschule Zug (PHZG) und der Hochschule für Heilpädagogik (HfH) entstanden. Die Bilder wurden mit Künstlicher Intelligenz (KI) generiert (Canvas). Das Projekt wird unterstützt vom Bundesamt für Kultur (BAK). Die Bachelorarbeit wurde Maja Kern und Claudia Rösli Stübi begleitet.

Zitiervorschlag:

Brusa, G. & Ramos, L. (2024). *Ein Wunder über Nacht*. Bachelorarbeit im Rahmen des Projektes «Plurilinguale Kompetenzen in der Bildungssprache» (PluS). Luzern, Zug und Zürich: PHLU, PHZG und HfH.




PluS - Plurilinguale Kompetenzen in der Bildungssprache © 2025 by Maja Kern, Alexandra Schiesser, Claudia Rösli-Stübi, Marie-Nicole Bossart & Sabina Schönholzer steht unter der **Creative Commons Lizenz Namensnennung 4.0 International (CC BY 4.0)**. Den vollständigen Lizenztext können Sie unter <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode.de> nachlesen.

**PH LUZERN**  
PÄDAGOGISCHE  
HOCHSCHULE

**PH ZUG** | Pädagogische  
Hochschule Zug

**HfH** Interkantonale Hochschule  
für Heilpädagogik

 Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra

Eidgenössisches Departement des Innern EDI  
Bundesamt für Kultur BAK

El conejo Emilio vive en  
el pueblo Flor y vive  
cerca de un río ancho.  
Lo que más le gusta  
hacer es escribir cartas.

Emilio piensa: «Hoy voy  
a escribir una carta y  
voy a meterla en una  
botella para hecharla al  
rio, Espero que al final  
alguien la recoja y me  
conteste porque me  
encantaría tener un  
amigo por  
correspondencia».



«Hoy es un día especial», dice Emilio estoy muy feliz. «hoy cumplo seis años!».

«Esta vez he pedido algo muy especial», le dice Emilio a su papá,  
papá le pregunta: ¿Has pedido otra vez una gran torta de zanahoria con ensalada extra por encima?».





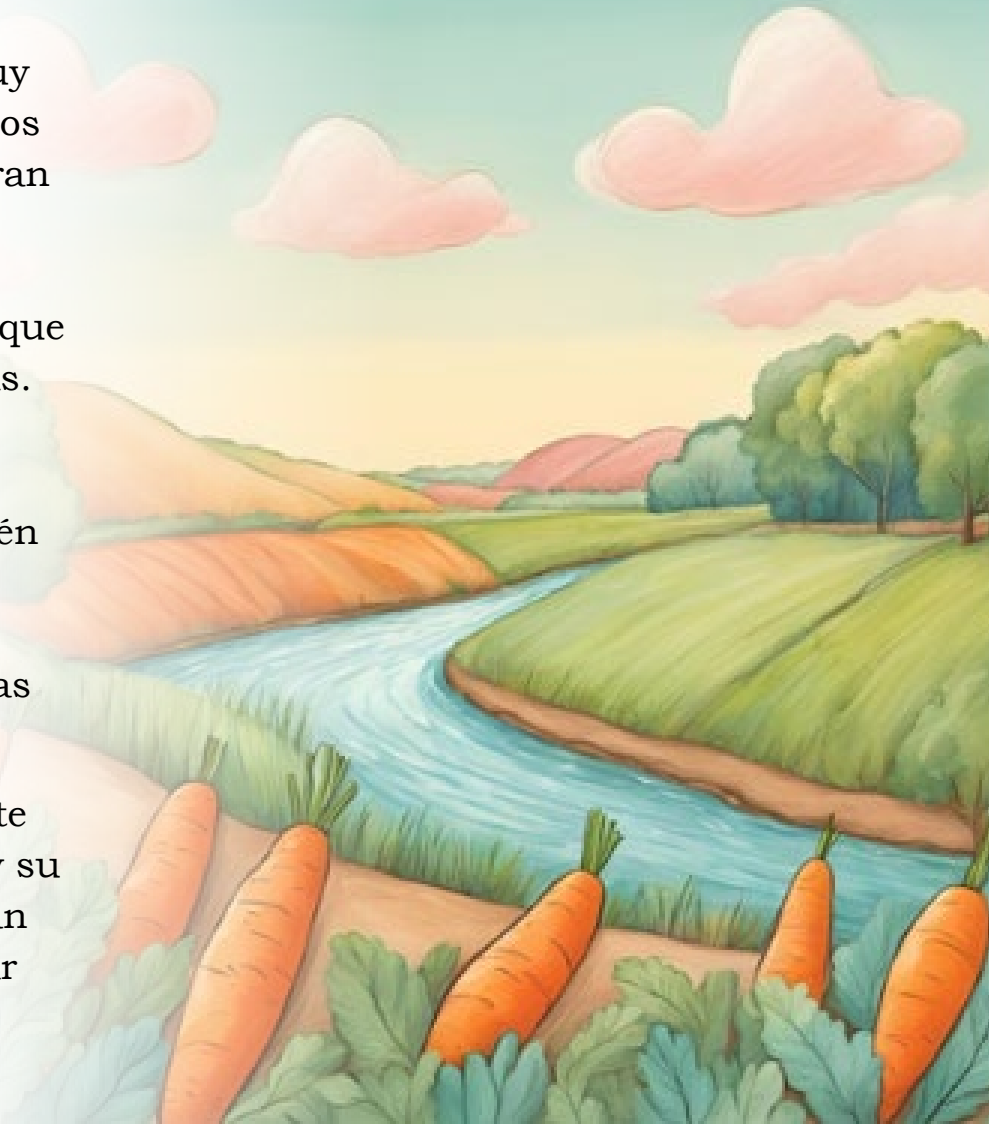
«No, algo completamente diferente y espero firmemente que se haga realidad. Ahora voy a mi habitación a escribir mi carta número 1333 para enviarla como mensaje en una botella; adiós papá».

Antes de que papá pueda responder, Emilio ya había desaparecido se fue a su habitación y se puso manos a la obra, escribe la 1333ª carta. La mete en una botella y la tira al río.



Papá ha planeado algo muy especial para el cumpleaños de Emilio, van a ir a un gran campo de zanahorias que hay un poco más abajo, junto al río, hacía tiempo que no veían tantas zanahorias. Emilio está encantado y exclama: «¡Mi comida favorita!». Su padre también está contento pues a él también le encantan las zanahorias y come una tras otra.

De repente se oye un fuerte sonido «CRACK». Emilio y su padre se asustan. agudizan el oído y se dirigen al lugar de donde viene el sonido.



Algo brilla dorado en una piedra junto al río.

«Papá, ¿qué es eso? ¿Es oro?», pregunta Emilio con curiosidad.

«No lo sé, bien podría serlo», responde papá.

«A lo mejor es una zanahoria de oro», dice Emilio y se acerca a la pieza dorada.

«¡Quizá, pero cuidado, que el río tiene una fuerte corriente!», responde papá preocupado. Emilio grita: «¡Papá! ¡Es una botella de oro! - ¡Creo que es la respuesta a mi última carta! ¡Por fin! Mi deseo se ha hecho realidad!» Papá: «¿De verdad? - Me alegro mucho por ti hijo!»

Emilio se acerca a su padre con la botella la abren y sacan la carta.



«¡Eso es exactamente lo que quería para mi cumpleaños, papá! Por fin tengo una respuesta».

«Casi lo creo, querido Emilio. Leamos la carta».

Querido Emilio

Felicidades por tu cumpleaños.

Me encantaría ser tu amiga por correspondencia. Como no sé dónde vives, he colocado deliberadamente el mensaje en una botella más arriba. Espero que te llegue.

Por favor, escríbeme pronto.

Saludos cordiales

DALIA 



Emilio está muy contento con esta carta.

«¡Es verdad, papá!»

«¿Qué pasa?»

«El río está bajando, podría haber esperado mucho tiempo una respuesta.»

«Así es, Dalia es inteligente.»

Emilio lee la carta una y otra vez. Tiene una gran sonrisa en la cara. Papá le observa y se alegra mucho por Emilio.





Ahora Emilio tiene muchas ganas de volver a casa. «Ven rápido, papá», dice. «¡Tengo que escribir una respuesta a Dalia!». Por el camino, se encuentran con el pájaro Pipo. Le canta la canción de cumpleaños a Emilio. Emilio le da las gracias y se va rápidamente a casa.



Papá y Emilio llegan por fin a casa.

Emilio busca su lapicero favorito y se mete en su habitación.

Escribe y escribe y escribe, de modo que una hoja no es suficiente. Coge una segunda hoja y la pega a la primera.

«¡Hecho!», grita Emilio. enrolla la carta y la mete en una botella. la botella lleva una etiqueta: «Para Dalia, de Emilio».

«Papá, ahora vuelvo. voy al rio a poner la botella y en ella mi mensaje a Dalia regresaré pronto».

Antes de que papá pueda decir «adiós», la puerta ya estaba cerrada y ve a Emilio por la ventana alejarse dando saltitos feliz.



Cuando Emilio regresa a casa, la cena ya está servida des pues de comer es hora de irse a la cama.

Mientras que Emilio escucha su cuento para dormir, Dalia sigue en el río esperando hasta que por fin encuentra la botella con el mensaje de Emilio. Dalia da cinco vueltas en círculo de alegría.

«Sí», exclama «Emilio me ha contestado. Tengo un amigo por correspondencia», canta Dalia entusiasmada.





Cuando llega a casa,  
quiere ponerse a escribir  
enseguida. Pero su madre  
entra en la habitación y le  
dice: «Dalia, es muy tarde.  
Ya deberías estar  
dormida». Antes de que  
Dalia pueda decir algo, su  
madre le da un beso de  
buenas noches y apaga la  
luz. «Bueno, supongo que  
la carta tendrá que  
esperar hasta mañana»,  
piensa Dalia y se acurruca  
bajo las sábanas.



A la mañana siguiente, Dalia se despierta más temprano que nunca. Inmediatamente se sienta en su escritorio y empieza a escribir. Al final de la carta, escribe su nombre, decora la carta con unos corazones y la mete en una botella dorada. Rápidamente corre al mismo lugar donde envió por última vez el mensaje en una botella. Arroja el mensaje al río y regresa a casa.



Por el camino, se encuentra con el zorro Karli. Él está construyendo una cabaña. Dalia se ofrece a ayudarlo, de inmediato. Sale en busca de un montón de madera robusta y piedras angulosas adecuadas para la cabaña. Mientras intenta ayudar a colocar la madera y las piedras correctamente, se da cuenta de que está demasiado emocionada para ayudar a construir una cabaña sólida. Todos los trozos de madera que coloca se caen enseguida. Le dice a Karli: «Estoy demasiado emocionada porque espero un mensaje en una botella de mi amigo Emilio. Creo que es mejor que me vaya a casa y ayude a construir la cabaña en otro momento». «No hay problema Dalia, lo entiendo», responde Karli vé a casa y se despide de Dalia.





Nada más llegar a casa, Dalia sale de nuevo hacia el río. Está muy impaciente y espera que Emilio le haya contestado hoy. En efecto, encuentra en el río un mensaje de Emilio en una botella. Está tan contenta que da vueltas en círculos hasta que se marea.



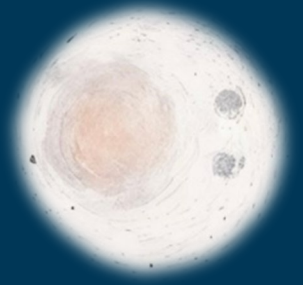


Emilio y Dalia siguen enviándose 43 cartas por mensaje en una botella y se cuentan todos los detalles de sus vidas.



«Sabes, Dalia, me encantaría verte», escribe Emilio en su carta. «¡Yo también tengo muchas ganas de conocerte!», responde Dalia con entusiasmo en su siguiente carta.

Los dos deciden un punto de  
encuentro. Quieren encontrarse junto  
al río, junto al gran árbol de flores  
rosadas, cuando el sol esté alto en el  
cielo.



Ambos están muy  
emocionados y apenas  
pueden dormir la noche  
anterior al encuentro.

El despertador de Emilio suena a las seis de la mañana. Se levanta inmediatamente y grita: «¡Sí, por fin! Hoy voy a ver a Dalia».

El despertador de Dalia también suena a las seis. Se levanta e inmediatamente da seis vueltas sobre sí misma. Está tan contenta que apenas puede hablar y tartamudea: «H-h-hoy por fin voy a ver a Emilio».

Ambos desayunan y se ponen en marcha. Emilio salta tan rápido como puede. Dalia corre todo lo que puede, aunque no puede contener el pálpito acelerado de su corazón por la emoción.



Ambos esperan todo el día. Debajo del árbol acordado pero permanecen solos la impaciencia hace a Dalia gritar en voz alta: «Emilio, ¿dónde estás?».

Emilio al oírla contesta también gritando «¡Aquí estoy, junto al árbol de las flores rosas!».

Los dos tardan un rato en verse. Vaya, no se referían al mismo árbol. Dalia está a un lado del río, Emilio al otro. Les encantaría abrazarse y jugar juntos.

Dalia mira con tristeza a Emilio. «¿Qué vamos a hacer ahora?» Dalia grita tan alto que Emilio puede oírla a pesar del sonido del río.







«¡Puedes mover las orejas y volar hacia mí!», sugiere Dalia. «Los conejos no pueden volar, Dalia, por mucho que me gustaría. Tenemos que encontrar otra solución».

Los dos se miran con los ojos muy abiertos. ¿Qué pueden hacer? Tampoco pueden nadar, porque el río tiene una fuerte corriente que es un obstáculo para los dos.

Pero muy cerca Chispa y Chiso, una pareja de duendes les escuchan y deciden ayudarles a superar este obstáculo que interfiere en su amistad. Emilio y Dalia acuerdan reunirse de nuevo al día siguiente para encontrar una solución. En cuanto se pone el sol, Chispa y Chiso se dirigen hacia los dos árboles rosas. Vienen cantando: «Ahora es de noche y hemos acordado ayudar a los animales con nuestras manos».



Trabajan con madera, martillos, clavos y cuerda. También llevan una linterna encendida para poder verlo todo. Rápidamente construyen un hermoso puente colgante. Antes de que salga el sol, quieren volver a casa. «¡Vamos ya!» grita Chiso. «Sí, sí, ya voy».



Como el puente ha quedado tan bonito, cantan todo el camino a casa: «Yupi, ser duende es maravilloso, ser duende es genial, yupi, ser duende es maravilloso, ser duende es genial». Rápidamente se dirigen a su cabaña escondida en el bosque.





A la mañana siguiente, Dalia y Emilio vuelven a encontrarse en el mismo lugar. Apenas pueden creer lo que ven. Hay un hermoso puente colgante entre los dos árboles con Flores rosadadas. Emilio salta por el puente tan rápido como puede. Dalia va tan rápido como puede, aunque no deja de dar vueltas en círculo. Los dos se abrazan y bailan y cantan de alegría.



Su canto se oye por todo el bosque. No tardan en salir muchos animales de distintos rincones para ver qué pasa. Incluso la ardilla, los topos, el erizo y Pipo y Karli no dan crédito a lo que ven. «¿De dónde ha salido este puente?», pregunta Karli. «¡No tengo ni idea, pero ahora por fin podemos celebrar todos juntos los de este lado del río y los del otro lado también, vamos a organizar grandes fiestas!», exclama el erizo. «Así es, ahora tú también puedes venir a mi lado del río», le dice Pipo entusiasmado a la ardilla. Todos ríen y se alegran. Los demás animales no tardan en bailar y cantar en el puente. Lo celebran juntos hasta que se pone el sol.



Chiso y Chispa observan todo desde su escondite. «Una vez más, hemos hecho un buen trabajo, Chiso». «¡Sí, y por suerte hemos construido el puente tan resistente que también pueden bailar sobre él!». Los dos se recuestan en sus sillas con gran satisfacción y una sonrisa en la cara.

